



Algunos protagonistas de la horticultura regional

¿Quiénes son los productores diversificados que proveen de alimentos a nuestras familias? ¿En qué condiciones producen? Sus principales problemáticas y su importancia estratégica para el desarrollo de la actividad y el abastecimiento regional.

Los productores locales de hortalizas son quienes abastecen de alimentos frescos a las familias valletanas. Conocer sus trayectorias, problemáticas y motivaciones es clave para poner en valor su trabajo y la importancia de la horticultura para el sistema agroalimentario regional.

Dichos alimentos están disponibles en espacios comerciales de cercanía como ferias, verdulerías y a través de la modalidad bolsón, que se fortaleció como alternativa durante la pandemia de COVID 19.

Las hortalizas ofrecidas en estos circuitos pasan por un corto recorrido desde la chacra hasta el espacio comercial, lo que favorece la vinculación entre consumidores urbanos y productores de la zona rural y la reducción de los gastos de transporte y conservación. Si bien su oferta se concentra básicamente durante primavera-verano, en otoño se reduce de manera sustancial. La disponibilidad de productos locales cumple un rol estratégico en el abastecimiento local, como reguladora de precios, calidad y disponibilidad.

Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2015), en la provincia de Río Negro la horticultura es la segunda actividad agrícola más relevante y se desenvuelve bajo dos modalidades: especializada y diversificada. La primera corresponde a empresas y productores en superficies mayores a 20 hectáreas, con mecanización y tecnología de cultivos. Se genera tomate para industria, papa, ajo, cebolla y el sistema

productivo se encuentra integrado a la industria y a la exportación en fresco. La segunda es desarrollada, en general, en superficies menores a 20 hectáreas y por productores familiares. En este caso los cultivos incluyen hortalizas de hoja, maíz, zapallo, cebolla, zanahoria, tomate, pimiento, entre otros. Su destino es la comercialización en fresco, mayoritariamente en un circuito comercial de proximidad a las ciudades donde se cultivan.

En la región del Alto Valle la mayoría de los horticultores trabaja bajo la modalidad diversificada y ocupa superficies pequeñas de tierra (entre 1 y 12 hectáreas), generando una oferta abundante de verduras cultivadas a campo a lo largo de los meses de noviembre a marzo. La actividad se realiza con mano de obra familiar y bajo la figura de arrendatarios de la tierra. Esta es una de las mayores problemáticas que enfrentan, la de no ser propietarios de la tierra, lo que condiciona su continuidad y el grado de inversión en el establecimiento. En palabras de Paco, productor de la Asociación Hortícola de General Roca, *"necesitas un lugar propio donde producir, ahí sí se pueden hacer cultivos de invierno, si la tierra es tuya puedes adelantar los tiempos de producción, invertir más... ¡la tierra es todo!"*, manifiesta, al tiempo que agrega que *"algunos tuvieron que dejar de producir por problemas para seguir donde hacían la verdura"*.

sigue >>



Recorrida para reconocer características del suelo.

A través de un relevamiento efectuado por el INTA en 2017 en las localidades de General Roca, Cervantes, Mainqué e Ingeniero Huergo, se identificaron 100 parcelas de producción hortícola (en 708 hectáreas con cultivos a campo) con un significativo porcentaje de ellas bajo arrendamiento, equivalente al 84 %.

Entre otras problemáticas de la actividad y de las familias productoras se puede mencionar el alto costo de insumos tales como plantines, semillas y agroquímicos, que se adquieren en comercios locales y de la región a fluctuantes precios. Los productores tienen dificultades para acceder a la mecanización y a menudo restricciones para contar con mano de obra para el trabajo de la tierra. Otro inconveniente es el riego, cuyo sistema gravitacional, diseñado para la fruticultura, ofrece disponibilidad de agua solo durante los meses de agosto a abril. A esto se suman factores climáticos como el granizo y los vientos, sobre todo en primavera/verano y el riesgo de heladas otoñales y primaverales. A su vez, la gran oferta de productos regionales en la etapa del año de mayor producción genera un decaimiento en los precios. Esto implica planificación, así como la necesidad de implementar métodos de

protección como invernaderos y microtúneles. Sin embargo, esta tecnología tiene una baja incorporación debido a su alto costo a cargo del arrendatario, las inclemencias climáticas con las que puede ser afectada, su carácter de instalación definitiva en el predio y la incertidumbre y movilidad de los productores. De las 100 parcelas identificadas en el relevamiento, solo el 1% de la superficie total se da en cultivos bajo invernadero (73.538 m²).

En la zona estudiada, la mayoría de los productores hortícolas familiares se dedica a esta actividad hace más de veinte años y pertenece a la comunidad boliviana. Un gran porcentaje se encuentra nucleado en organizaciones: una de ellas, la Asociación de productores hortícolas de General Roca.

LA ASOCIACIÓN HORTÍCOLA

Constituida formalmente en el año 2009, en la actualidad representa a veinte familias de horticultores/as y feriantes. En su mayoría son arrendatarios y se agruparon para mejorar y promover la actividad a nivel local y mejorar la calidad de vida de las familias productoras. Se orientan a la producción diversificada de hortalizas

sigue >>



Visita de los técnicos del INTA a un productor familiar.

bajo las condiciones ya descriptas y la comercialización la realizan en mercados de cercanía, principalmente en General Roca. Los que obtienen mayores volúmenes destinan su producción al Mercado Concentrador de Neuquén.

La Asociación cuenta también con un importante espacio de comercialización que inauguró en 2012 con el aporte de sus socios, el apoyo del Municipio local y de distintos organismos: la Feria Hortícola, ubicada en el centro de la ciudad mencionada. Funciona de lunes a sábados en un predio alquilado y acondicionado por los mismos socios. Desde ese espacio, Florencia cuenta que *“A la feria viene la familia a atender el puesto, el trabajo es compartido. Entre los socios somos un grupo que comparte sus problemas, buscamos soluciones, encontramos otros caminos, se te abre la mente, no estamos solos, nos ayudamos”*.

La Agencia de Extensión Rural General Roca del INTA acompaña a la Asociación hace más de una década en procesos de producción, organización y comercialización. Este vínculo ha permitido construir conocimiento de manera conjunta, así como visibilizar limitantes y

posibilidades. Los primeros años de trabajo se concretaron a través de tres grupos de productores en el marco del Programa Cambio Rural y de proyectos vinculados a otras Agencias rurales cercanas. Desde 2019 se continúa con intercambios y asistencia durante visitas a campo y capacitaciones puntuales, sobre temáticas principalmente agronómicas, enfocadas en la sustentabilidad ambiental y productiva de la actividad local, arribando actualmente a un proyecto de producción agroecológica en ciernes.

Cabe mencionar que en los últimos años se observa una tendencia, en algunos de los productores familiares, a incorporar prácticas más sustentables para el medio ambiente y la salud humana, para un consumidor que demanda cada vez más este tipo de productos. En este sentido, narra Verónica, otra socia: *“Uno trabaja y hace la verdura, lo hacemos bien por nuestras familias y por los demás, este año estoy en una chacra con otras dos personas y no pusimos nada de químicos, usamos guano, hicimos tomate, morrón berenjena y tuvimos solo un poco de trips (una plaga que afecta a la producción)”*.

sigue >>



Foto gentileza Huerta Agroecológica Aurora.

NUEVAS RURALIDADES EN LA HORTICULTURA LOCAL

Además del colectivo de productores familiares mencionado, han surgido en los últimos años “nuevos actores rurales” enfocados de manera explícita y filosófica en la agroecología. Se trata de pequeños productores con distintas trayectorias y conocimientos técnicos (algunos son ingenieros agrónomos) que tomaron este camino como forma de vida e intentan que en el futuro también represente su sustento.

“Junto a nuestros pares apostamos a una ideología productiva centrada en el cuidado del medio ambiente y la salud humana y en la vuelta de las personas al contacto con la naturaleza, a la vida en la chacra, la generación del propio alimento y el acceso a una alimentación saludable”, afirma Yamil Molina, del grupo Ecoproductores del Alto Valle.

Al basarse en los principios de la agroecología, aplican en su producción tecnologías con menor uso de insumos externos como el compostaje, la prevención de plagas y enfermedades, la elaboración de biopreparados y la reproducción, rescate y circulación de semillas. Trabajan bajo principios de reciprocidad,

colaboración y sinergia entre tierra, cultivos y personas, así como en mejorar la biodiversidad y recuperar el equilibrio del ecosistema. Su producción es diversificada e incluye, además, especies espontáneas, florales y aromáticas que también comercializan. La mayoría de los predios oscila entre media y una hectárea. Al respecto, Ignacio Bonilla, integrante del mismo grupo advierte que *“la tenencia de la tierra es nuestro mayor problema porque la agroecología tiene otros tiempos, y de una temporada a otra no podemos devolver el equilibrio que se perdió al ecosistema. Necesitamos cuatro o cinco años para que la tierra vuelva a su condición natural, por eso contar con ese recurso nos permitiría trabajar a largo plazo”*.

Estos “nuevos” horticultores, la mayoría con dos o tres años de experiencia en la actividad, se han hecho visibles con mayor impronta durante la pandemia, y muchos de ellos lograron agruparse. Actualmente comercializan en forma directa en ferias y también bajo



Ecoproductores del Alto Valle junto a representantes del INTA y del Nodo de Consumo Soberano.

la modalidad bolsón. Durante esta temporada se estima que hubo disponibles hasta seis bolsones agroecológicos en la ciudad de General Roca, y uno mixto impulsado por el Nodo de Consumo Soberano (relacionado a una ONG basada en principios de la economía social y solidaria).

Desde la Agencia local del INTA se han realizado visitas a algunos predios para conocer su situación y relevar sus necesidades. Se compartieron semillas del Programa ProHuerta y se planea convocarlos a próximas actividades en común.

EL COMPROMISO DEBE SER CON LA TIERRA, CON EL QUE LA TRABAJA Y CON EL QUE CONSUME SUS FRUTOS

La mayoría de los horticultores diversificados que producen para mercados de cercanía en la región se enfrentan a algunas de las limitantes y dificultades ya mencionadas, pero cuentan con la voluntad, la capacidad y la motivación para buscar y acompañar propuestas que mejoren sus formas de producir, la calidad y presentación de sus alimentos y su comercialización, colaboran con sus pares y participan en

redes o grupos. Un consumidor informado, que ponga en valor lo que se produce localmente, que conozca a quiénes lo generan y el esfuerzo que esto conlleva, así como los aportes de distintos organismos y organizaciones de la sociedad civil plasmados en políticas públicas rectoras, serán de suma importancia para contribuir a la sustentabilidad de la actividad, la permanencia de los horticultores de nuestra región y la mejora en su calidad de vida y de los alimentos que ellos producen. •

Bibliografía:

- FAO (2015). Horticultura y otros cultivos en Provincia de Río Negro. Documento de trabajo N° 6, Proyecto FAO.
- UTF ARG 017 Desarrollo Institucional para la Inversión.
- Lopez M., Zunino N., Vasquez P. (2017). Relevamiento hortícola 2017 INTA EEA Alto Valle. Fruticultura & Diversificación.
- Rodriguez A, Holzmann R (2017) Características edafoclimáticas de los valles irrigados de la Norpatagonia. INTA Alto Valle.
- Zunino N, Núñez P, 2020. "Trayectorias y procesos de movilidad social de productores hortícolas del Alto Valle de Río Negro" En: Sujetos sociales en la horticultura argentina Reflexiones en torno a su estudio.